

# Catalina

y los bosques de hormigón

# Catalina

## y los bosques de hormigón

¡Vaya locura de función!

David Acera | Ana Laura Barros

Prólogo de Lolo Rico



#### LICENCIA CREATIVE COMMONS

Reconocimiento-No comercial-Compartir igual 2.5 España

Esta licencia permite copiar, distribuir, interpretar, derivar y comunicar públicamente este texto siempre que se cumplan las siguientes condiciones:



**Reconocimiento (Attribution):** El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceras personas si se muestra en los créditos.



**No Comercial (Non commercial):** El material original y los trabajos derivados pueden ser distribuidos, copiados y exhibidos mientras su uso no sea comercial.



**Compartir Igual (Share alike):** El material creado por un artista puede ser modificado y distribuido pero bajo la misma licencia que el material original.

Esto es un resumen del texto legal, la licencia completa puede consultarse en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/>

---

Para la puesta en escena de *Catalina y los bosques de hormigón*, os agradeceríamos que os pusierais en contacto con *La Vereda Teatro* en [laveredateatro@gmail.com](mailto:laveredateatro@gmail.com)

1ª edición Septiembre 2007

Edita | cambalache

Calle Martínez Vigil, 30, bajo. 33010 Oviedo. Tfno: 985 20 22 92

e-mail: [cambalache@localcambalache.org](mailto:cambalache@localcambalache.org)

[www.localcambalache.org](http://www.localcambalache.org)

Ilustraciones | Jorge García

Diseño y maquetación | Amelia Celaya

Impresión | Gráficas Covadonga

Depósito Legal | AS-4956-2007  
ISBN: 978-84-611-8953-3

Al Toto, por hacer que me picara el bichito del títere; a mi familia  
y a Miguel, mi compañero de ruta.

Ana Laura

A Mary-Asun y Javier, que me enseñaron a escuchar, hablar,  
convencer y convencerme.

A Gadea que, como Catalina, camina y camina hasta hacer  
posible lo imposible.

David

PIEZA A PIEZA, ladrillo a ladrillo, nuestros pueblos y ciudades se están pareciendo cada vez más a aquellos juegos de construcción con los que nos divertíamos edificando casas y castillos. No por lo entretenido, sino por lo aleatorio de quien decidía colocar un foso alrededor de un rascacielos o por lo falso de aquellas brillantes piezas de plástico.

Entonces eran nuestra imaginación y deseos los que nos impulsaban a derrumbar o levantar edificios; hoy es la avaricia, la especulación y el poder de unos pocos el que decide si nuestra casa se mantendrá en pie o si será derribada para ampliar los terrenos donde se construirá el siguiente campo de golf.

En los últimos años las noticias sobre especulación, destrucción de parajes protegidos e ilegalidades en el cumplimiento de las distintas leyes urbanísticas han llenado las páginas de los periódicos y los encabezamientos de los informativos. Hemos sido testigos de cómo una y otra vez se menosprecia a las personas y se ponen por encima del bienestar común los intereses de corporaciones empresariales o partidos políticos.

En ocasiones hemos mirado a otro lado diciéndonos que eso ocurría lejos de nuestras casas, que era necesario destruir o levantar porque el beneficio superaba los perjuicios. Pero ya no nos queda opción: en Asturias todo el mundo conoce a alguna persona que vive en Valdés y cuenta que dentro de poco ya no podrá dedicarse a la

agricultura porque en lugar de prados habrá un complejo turístico; o en Llanes, y casi no reconoce su propio pueblo de tanta urbanización nueva; o en Tapia, con la autovía destrozando los pastos del ganado; o en Caliao, con la amenaza constante de la construcción del embalse y la desaparición de los pueblos; o en... Valdemimbre.

El Valdemimbre de Catalina no deja de ser la imagen de cualquiera de ellos, es Caliao, es Otur, La Punta en Valencia, Itoiz en Navarra, la costa de Murcia, cada pueblo que puede desaparecer sepultado por el cemento y el hormigón del *progreso*.

Y porque una sola no puede hacerse oír –como bien sabe Catalina–, asociaciones de vecinas y vecinos de todo el Estado y otros muchos colectivos sociales han denunciado una y otra vez cada nuevo desastre. Han emprendido luchas –que en algunos casos duran años– contra los gigantes de hormigón. Han sido reprimidas por ejercer su derecho a defender las tierras. Han sido criminalizadas por no querer aceptar sumisamente la destrucción de sus formas de vida. Pero ahí siguen, luchando juntas.

*Catalina y los bosques de hormigón* es una obra de teatro para todos los públicos, también es un cuento de amena lectura, pero sobre todo es una historia que merece la pena contar. Las niñas y niños observan el mundo en que vivimos y saben –como el resto de personas– de luchas, de deseos, de obstáculos, de diferencias. Propuestas

como esta obra querrían provocarles más preguntas, *contarles* de forma sencilla (nunca simple), mostrarles otras maneras de ver y pensar.

Con Catalina queremos comenzar a explorar el lenguaje de las imágenes y los relatos, acercarnos a las niñas y los niños con los cuentos como herramienta de reflexión política, donde tengan cabida las voces de las mujeres, las personas inmigrantes, los campesinos y campesinas, las excluidas, los *otros*.

Por ello, por ser los primeros en esta nueva aventura, queremos agradecer a Ana Laura y David el haber compartido con nosotras a Catalina bajándola de los escenarios al papel de este libro, desde el que gritará con la misma fuerza y nos unirá en su lucha, que es la nuestra.

**cambalachg**

## Prólogo

A CATALINA no le gustan los tomates; mejor dicho, le gustan, pero prefiere otras cosas, como por ejemplo el aguacate. En su pueblo Valdemimbre hay tomates, hay aguacates, hay campos de trigo, hay gallinas y otros animales y hay casas y casitas, unas grandes y otras pequeñas, donde se alojan todos los vecinos. Pero en Valdemimbre, como en tantos otros sitios, empiezan a ocurrir cosas ingratas que van en contra de lo bello y de lo práctico, de la naturaleza y de lo útil que son para las personas los frutos que la naturaleza da.

Cuando llegan los especuladores –los que negocian abusivamente o aprovechando circunstancias desfavorables para otros–, que pretenden cubrir de cemento los tomates, los aguacates, los campos de trigo y las casas de los vecinos, destruyéndolas para levantar otras más altas y ganar con ellas mucho, muchísimo dinero, Catalina comprende que van a destruir Valdemimbre y busca «sin éxito» ayudas para impedirlo.

Un poeta irlandés, quizás el más famoso, llamado W. B. Yeats, escribió hace tiempo una obra de teatro: *La Condesa Catalina*. Como ocurrirá en Valdemimbre si no se consigue detener a quienes sólo piensan en su propia ambición, los campesinos de la historia de Yeats pasan hambre, porque del cemento no se puede sacar pan ni patatas. La Condesa Catalina busca ayudas para salvar a su gente y

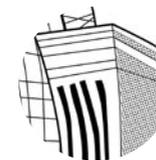
sólo consigue que el Demonio le compre su alma. La mujer de Yeats y la niña de Ana Laura y David, las dos Catalinas, son valientes y generosas y están dispuestas a luchar por los débiles; ante todo viendo y sacando conclusiones de lo que sucede a su alrededor para comprometerse a continuación.

Los autores de este libro hacen la labor de iniciación a la disidencia con gracia, habilidad, eficacia y lucidez. Un hermoso cuento que nos aclara la perversa función del capitalismo. Mientras lo leía yo tarareaba: «un tomate se balanceaba sobre la tela de una araña como veía que resistía fue a buscar a otro tomate...» Si la canción que me cantaban cuando era una niña, en vez de ser solamente un pequeño relato infantilizado, hubiera continuado explicando la historia de Catalina –que hace crecer a los niños interesando al mismo tiempo a los adultos y que cumple con la función de los buenos cuentos infantiles– yo no hubiera tenido que buscar tanto en lo que llamamos literatura infantil para entender la verdad.

Gracias por la lectura de *Catalina y los bosques de hormigón*.

Lolo Rico

## Catalina y los bosques de hormigón



¡Vaya locura de función!

## Catalina y los bosques de hormigón

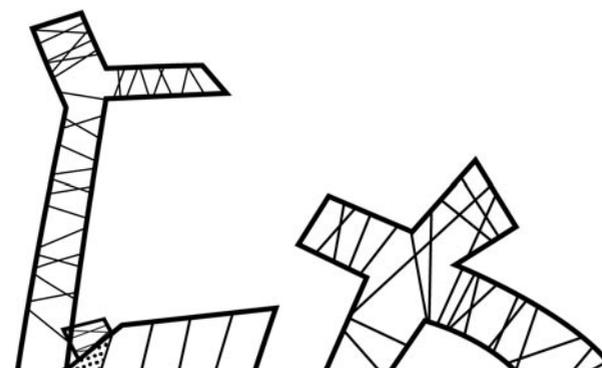
*Catalina y los bosques de hormigón* se estrenó en el Salón Emilio Alarcos Llorach de la Biblioteca Pública Pérez de Ayala (Oviedo) el 27 de mayo de 2007

### REPARTO

CATALINA, MAMÁ Y TÍTERES	ANA LAURA BARROS
EMPRESARIO	DAVID ACERA
DIRECCIÓN	LA VEREDA TEATRO
MOVIMIENTO	LUCHY COLUNGA
VESTUARIO	AÑIL
ESCENOGRAFÍA	LA VEREDA TEATRO
CONSTRUCCIÓN DE TÍTERES	ANA LAURA BARROS
LUZ Y SONIDO	MIGUEL MORO VALLINA

«Veréis niños, os lo voy a explicar:  
con tan sólo un poco ahorrar  
diez pisos me podéis comprar.  
En ellos no hace falta vivir,  
tan sólo los tenéis que adquirir.»

*El Emperario*



:: ESCENA PRIMERA ::  
La vida en el pueblo



Aparece CATALINA en su huerto sobre fondo musical mientras juega,  
riega las plantas, recoge puerros y tomates y canta...

CATALINA.- Un tomate se balanceaba  
sobre la tela de una araña,  
como veía que resistía  
fue a buscar otro tomate.  
Dos tomates se balanceaban  
sobre la tela de una araña,  
como veían que resistía  
fueron a buscar otro... puerro.  
(Sigue cantando)

MAMÁ.- ¡Catalina, a comer!

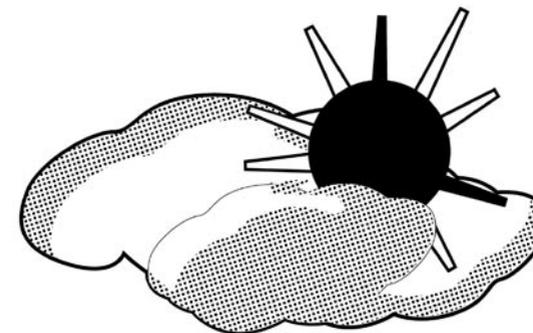
CATALINA.- ¿Qué hay?, vamos a ver...

MAMÁ.- Ensalada de tomate.

CATALINA.- Me gusta más la de aguacate.

MAMÁ.- ¿Aguacate? ¡Qué disparate!  
Te diré el verso del tomate.

CATALINA.- Hablando de disparates...



«Un tomate se balanceaba sobre la tela de una araña»

MAMÁ.- ¿Quieres que te lo cuente?

CATALINA.- Si es convincente...

MAMÁ.- El rojo tomate se arrojó a la fuente,  
sobre la ensalada recién preparada,  
su rojo vestido todo descosido  
cayó haciendo arrugas al mar de lechugas.  
Allí se encontró ocho zanahorias,  
diez berenjenas de verdes melenas,  
una remolacha un poco borracha  
y a nuestro sin par amigo:  
el gran don Pepino.

CATALINA.- ¡Me importa un comino lo del tal don  
Pepino!]

MAMÁ.- Catalina, hija mía,  
esto de ti no es propio,  
el tomate es fruto insigne  
de nuestro pueblo Valdemimbre.

CATALINA.- Ya lo se mamá, no sé lo que me ha  
pasado.]  
Creo que por un momento se me había  
olvidado.]  
Me gusta mucho nuestro pueblo,  
sus hortalizas y huertos,

su verde valle, su campiña,  
sus bosques y sus aves de rapiña.  
No probar el rojo fruto podría decepcionarte,  
así que... ¡Tienes razón! Voy a comer el  
tomate.]  
Pero mañana... ¿me lo mezclas con un  
poco de aguacate?]

MAMÁ.- Claro que sí, hija mía, vivir junto a ti es  
todo alegría.]

*Música. Mamá y Catalina comen entre risas y juegos. La luz va cayendo mientras sube la de la parte derecha del escenario, donde comienza la...*

:: ESCENA SEGUNDA ::  
*Conocemos a un empresario*



*Luz cenital sobre la parte derecha del escenario. Sale el empresario que canta la siguiente coplilla u otra de similares características.*

EMPRESARIO.-La gente me señala,  
me apuntan con el dedo,  
susurra a mis espaldas  
y a mi me importa un bledo.

Que más me da si soy mejor que ellos,  
soy empresario y todo poseo.

Yo sé que me critican,  
me consta que me odian,  
yo talo muchos bosques,  
y no me importa nada.  
¿Qué más les da  
un árbol más o menos?  
Yo sólo quiero más y más terreno.

Mi destino es superguay,  
genial, superguay,  
todo voy a construir.

¿A quién le importa lo que yo haga?  
¿A quién le importa lo que yo diga?  
Yo soy así y así seguiré,  
nunca cambiaré.

*(Bis y fin de canción)*

Nunca cambiaré, ja ja ja...

*(Dirigiéndose al público)*

Soy un empresario de la construcción  
y me mola mogollón.  
Gano dinero a porrillo  
con el negocio del ladrillo.  
Para comprar mi yate  
urbanicé todo Barbate.  
Para adquirir mis Rolex  
talé dos mil robles.

Mas hoy, amigos míos,  
me encuentro un poco triste,  
he perdido el comedero de alpiste  
de mi canario disecado  
de la peli de Alatraste.  
Era pequeño, de oro, plata y rubíes,  
de esmeraldas incrustado.  
Decidme niños, ¿lo habéis encontrado?  
¿No? De vosotros no me fío.

No lo sé, no lo sé, vamos a ver:  
Tú, la de cara de pilla,  
mira debajo de la silla.  
¿No está?  
¡Qué disgusto! ¿Qué haré?  
Lo necesito, lo necesito...  
¡Ya está!... construiré algún que otro  
pisito.]

Destruiré algún paraje natural.  
¿No es genial?

Veréis niños, os lo voy a explicar:  
con tan sólo un poco ahorrar  
diez pisos me podéis comprar.  
En ellos no hace falta vivir,  
tan sólo los tenéis que adquirir.

Ahora sólo me falta decidir  
qué pueblo voy a elegir.

*(Saca un gran mapa)*

¡Qué emoción!

Lo elegiré sin mayor dilación.

*(Se venda los ojos)*

Pinto pinto colorito,

¿cuál es el pueblo más bonito?

El de la era patatera.

¡Chis pum fuera!

*(Deja caer su dedo y lee)*

Valdemimbre.

Valdemimbre es el pueblo elegido.

En él entraré... y sin tocar el timbre.

A él vamos mis valientes,  
con la excavadora entre los dientes.

*(Sale cantando)*

¡Valdemimbre! Todo voy a construir.

¡Valdemimbre! El futuro ya está aquí.

¡Valdemimbre! No quedará ni una perdiz.

¡Valdemimbre! ¡Valdemimbre!...

:: ESCENA TERCERA ::

*Sobre el empresario, los bosques de Valdemimbre y las cosas que allí suceden*



*Fondo musical/sonoro de máquinas de construcción y voces de obreros que serán capitaneados por el empresario durante esta escena*

EMPRESARIO.-Ya estoy en Valdemimbre.

*(Aparece CATALINA por detrás del huerto donde permanecía escondida)*

¡Qué bosque más frondoso!

¡¿A ver si aparece algún oso?!

Achís... Todas las plantas me dan alergia,  
las arrancaré con diligencia.

Qué picor, qué escozor...

La presencia de animales me provoca  
estos males.]

Lo primero que voy a hacer con el bosque  
es talarlo]

y poner una urbanización  
con mogollón de hormigón.

CATALINA.- ¿Qué dices bribón?

Aquí no harás una urbanización.

EMPRESARIO.-¿Y quién lo dice, si puede saberse?

CATALINA.- Una niña será quien te replique,  
espera que te lo explique.  
Este es un bosque comunal,  
un paraje de lo más genial.  
En él vive algún oso  
acompañado de muchos raposos.  
Y no sólo animales,  
en él jugamos los chavales  
e instalamos los panales  
para tener miel a raudales.  
También guarda con pujanza  
nuestras tierras de labranza,  
donde cultivamos el tomate,  
que es fruto insigne  
de nuestro pueblo Valdemimbre.

EMPRESARIO.-La modernidad a Valdemimbre ha llegado,  
por si no te habías enterado.  
Se acabaron los cultivos, los tomates y  
los olivos.]  
Tu pueblo crecerá a golpe de hormigón:  
¡Viva la especulación!  
Verás, niña, te lo voy a explicar,  
con tan sólo un poco ahorrar  
diez pisos me podrás comprar.  
En ellos no hace falta vivir,  
tan sólo los tienes que adquirir.

CATALINA.- Y vas a destruir mi pueblo  
para hacer viviendas en las que no se viva.  
Parece una pesadilla...

EMPRESARIO.-Mira tú qué pilla...  
Escucha niña sabiondilla,  
te diré alguna que otra cosilla:  
tu pueblo es feo, cutre y poco moderno,  
con muchos burros y poca polución.  
¡Necesita una remodelación!

CATALINA.- ¡Vaya aberración!

EMPRESARIO.-En la plaza del Ayuntamiento  
voy a poner un bloque de apartamentos.

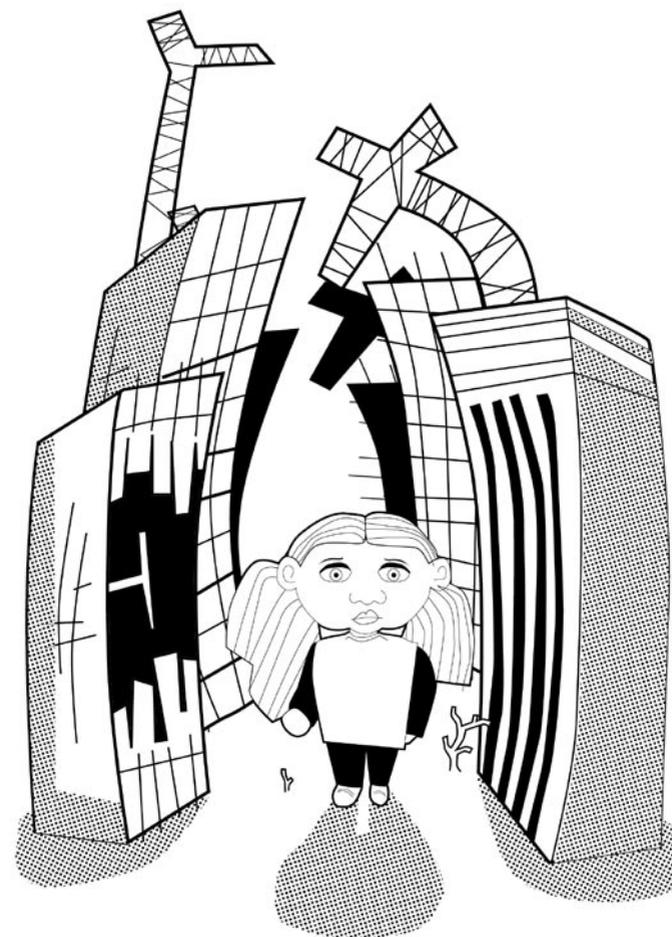
CATALINA.- ¡Menudo esperpento!

EMPRESARIO.-Espera, no he terminado,  
también haré un local climatizado...

CATALINA.- Pero es que...

EMPRESARIO.-...y un edificio inteligente.  
Eso gusta mucho a la gente.

CATALINA.- Me parece poco convincente.



«Y vas a destruir mi pueblo para hacer viviendas en las que no se  
viva. Parece una pesadilla...»

EMPRESARIO.-Todo voy a derribar:  
la plaza con sus bancos y papeleras,  
las casas grandes y pequeñas...

CATALINA.- ¿Y dónde vamos a vivir?

EMPRESARIO.-En un bloque de apartamentos vas a  
residir]  
y mucha gente vendrá a invertir.  
Venderé pisos y tú ganarás algo de dinero,  
y en vez de trabajar podrás dedicarte a  
holgazanear.]

CATALINA.- ¡Pero mi pueblo y sus bosques destruirás!

EMPRESARIO.-Eso sí, eso sí.  
Pero más tiempo no tengo,  
llegó mi momento:  
¡Adelante mis valientes,  
con la excavadora entre los dientes!

CATALINA.- A mi madre avisaré y todo esto detendré.  
Mamá, mamá...

EMPRESARIO.-Calla, niña, calla,  
te doy un trozo de empanada.

CATALINA.- ¡Mamá, mamá!

EMPRESARIO.-Esta niña no se entera.  
Oye, que te regalo una pera.

CATALINA.- Ni con esas, ya verás lo que te espera.  
¡¡Mamá, mamá!!

EMPRESARIO.-Esta niña no se calla.  
Oye, que también tengo zumo de papaya.

CATALINA.- Lo que quiero es que se vaya.  
¡¡¡Mamá, mamá!!!

EMPRESARIO.-Esto no hay quien lo aguante.  
Te daré un poco de aguacate.

CATALINA.- Ma...  
¿Habéis oído? Aguacate me ha ofrecido  
sin habérselo pedido.  
¿Qué hago, amigos míos? La oferta es  
tentadora.]  
¿Me lo como y vuelvo en una hora?  
Tenéis razón, a mi madre avisaré y todo  
esto detendré.]

*(Grita más fuerte que en anteriores ocasiones)*  
¡¡¡MAMÁ, MAMÁ!!!

EMPRESARIO.-Permisos todavía no tengo,  
así que os voy a decir: ¡Hasta luego!

:: ESCENA CUARTA ::

*En la que Catalina emprende una larga marcha*



MAMÁ.- ¿A qué se debe esta agitación?

CATALINA.- Quieren hacer una urbanización,  
desterrar los animales  
y quitarnos los panales.

MAMÁ.- ¿Y quién quiere hacernos estos males?

CATALINA.- Un empresario de la construcción.

MAMÁ.- ¿Y por qué razón?

CATALINA.- Dice que quiere hacer viviendas en las que  
no se viva]  
para mucho dinero ganar y poder  
dedicarnos a holgazanear.]

MAMÁ.- Esto no puede ser.  
Pero, Catalina, ¿qué piensas hacer?

CATALINA.- No lo sé, no lo sé, vamos a ver...  
¡Ya está! A los tres poderes me dirigiré  
y la urbanización detendré.

MAMÁ.- Eres muy valiente.  
Vete con cuidado,  
mucho suerte te desearé,  
y aquí en casa te esperaré.

CATALINA.- Gracias mamá.

*Catalina empieza la marcha mientras comienza la...*

:: ESCENA QUINTA ::

En la que conocemos otras ocupaciones de nuestro empresario



A lo largo de la escena el empresario será, también, el alcalde, el juez y el defensor del pueblo.

EMPRESARIO.- Soy un empresario multiforme.  
Me gustan mucho los uniformes.  
Los alcaldes me rinden pleitesía:  
¡Viva la economía!  
También soy amigo de los jueces:  
¡Vivan las nueces!  
De vez en cuando ejerzo sus funciones:  
¡Vivan las elecciones!

CATALINA.- ¿Se puede?

ALCALDE.- Adelante hija, estás en casa.  
(*Aparte*) Ya verás lo que te pasa.

CATALINA.- ¿Es usted el alcalde?

ALCALDE.- Claro, mira mi medallón.

CATALINA.- Mola mogollón.  
Su cara me suena.



«Soy un empresario multiforme. Me gustan mucho los uniformes»

ALCALDE.- Lo contrario sería una pena.

CATALINA.- Verá señor, quiero parar la urbanización del empresario de la construcción, que tamará con hormigón mi pueblo y sus parajes naturales, donde jugamos los chavales e instalamos los panales para tener miel a raudales.

ALCALDE.- Eso requiere meditación, hablar de inflación, del marco de negociación, del derecho de usufructo y también del viaducto, del remanente de tesorería y del resto de la economía.

CATALINA.- ¿Qué dice? No entiendo nada.

ALCALDE.- Uy... ¡Qué monada! Por cierto, qué tarde se me ha hecho. Me voy a una reunión sin mayor dilación.

CATALINA.- Oiga... Oiga, espere... Este Alcalde nada me ha dicho y me parece un mal bicho. Al juez buscaré y todo esto le explicaré.

CATALINA.- ¿Se puede?

JUEZ.- Adelante.

CATALINA.- ¿Es usted el juez?

JUEZ.- Claro, mira mi peluca.

CATALINA.- Me parece muy cuca. Su cara me suena.

JUEZ.- Lo contrario sería una pena.

CATALINA.- Verá señor, quiero parar la urbanización del empresario de la construcción, que tamará con hormigón mi pueblo y sus parajes naturales, donde jugamos los chavales e instalamos los panales para tener miel a raudales.

JUEZ.- zzzz

CATALINA.- Oiga...

JUEZ.- zzzzz

CATALINA.- Oiga, que quería decirle que...

JUEZ.- *(Gran ronquido)*

CATALINA.- Este tío no despierta.  
Buff... Está dormido.  
¡Vaya rollo!  
Niños, vamos a hacer mucho ruido para  
ver si despierta.]  
Vamos a gritar todos juntos a la de una, a  
la de dos y a la de tres...]  
*(Juega con el público gritando, dando palmas, etc.)*  
Nada, este juez no despierta.  
Al defensor del pueblo me dirigiré  
y mis problemas le expondré.

CATALINA.- ¿Se puede?

DEFENSOR.- ¿Ein?

CATALINA.- *(Gritando un poco)* ¡Que si se puede!

DEFENSOR.- Adelante.

CATALINA.- ¿Es usted el defensor del pueblo?

DEFENSOR.- ¿Ein?

CATALINA.- ¡¿Que si usted al pueblo defiende?!

DEFENSOR.- Sí, sí. *(Aparte)* Cuando me conviene.

CATALINA.- Su cara me suena.

DEFENSOR.- ¿Ein?

CATALINA.- Nada, déjelo, déjelo...  
Que venía a decirle que  
quiero parar la urbanización  
del empresario de la construcción,  
que tatará con hormigón  
mi pueblo y sus parajes naturales,  
donde jugamos los chavales  
e instalamos los panales  
para tener miel a raudales.

DEFENSOR.- ¿Ein?

CATALINA.- ¡Que quiero parar la urbanización!

DEFENSOR.- ¿Ein? ¿Qué dices, hija?

CATALINA.- Este señor no se entera  
y me parece un poco hortera.  
Vamos a decírselo todos juntos. ¿Vale?  
¡Queremos parar la urbanización!  
A la de una, a la de dos y a la de tres:  
¡Queremos parar la urbanización!

DEFENSOR.- Ah, que eres de Alcorcón.  
Perdona hija, pero sólo me ocupo de los  
casos del suroeste peninsular,  
hasta donde comienza el mar.

CATALINA.- ¡¿Qué dice?! Éste me va a escuchar.  
Todos juntos otra vez. A la de una, a la de  
dos y a la de tres:]  
¡Queremos parar la urbanización!

DEFENSOR.- ¿Que me regalarás un gran jamón?  
Eso está bien, muy bien, hija mía,  
me das una gran alegría.

CATALINA.- Que no sorderas, que de esto no te  
enteras.]  
Vamos allá. A la de una, a la de dos y a la  
de tres:]  
¡Queremos parar la urbanización!

DEFENSOR.- ¡Que soy un poco tontorrón!  
Eso sí que no que no te lo consiento,  
en estos momentos una gran pena siento.  
Soy un digno representante  
del sistema ahora imperante.  
Por respeto institucional,

no permito que me insulte ningún chaval.  
Hasta aquí hemos llegado.  
Aprende buenos modales  
y tal vez, sólo tal vez, te ayude con tus  
males.]

Adiós... y buenos días:  
¡Viva la economía!

CATALINA.- Oiga, que no me ha entendido...  
Creo que le he ofendido sin haberlo  
querido.]

No sé qué hacer...  
A casa volveré y a mamá se lo contaré.

:: ESCENA SEXTA ::

*En la que Catalina descubre que hay muchas formas de solucionar los problemas*



CATALINA.- (Triste) Mamá, mami...

MAMÁ.- Catalina, que alegría, ya estás de vuelta, hija mía.

CATALINA.- Mamá, no he podido:  
El alcalde se fue,  
el juez se durmió  
y el defensor del pueblo no me escuchó.  
Ya no tengo nada que hacer.

MAMÁ.- No te preocupes hija mía.  
Te voy a contar un secreto  
que me contó mi madre y a ella la suya.  
Tú sola a veces no puedes  
solucionar tus problemas.  
No se puede hacer en soledad,  
hay que hacerlo en comunidad.

CATALINA.- Ya lo entiendo mamá:  
isola no puedo  
pero con amigos sí!



«Sola no puedo, pero con amigos sí»

MAMÁ.- Por eso tienes que unirme a la gente  
con una voz convincente  
y gritar con mucha emoción:  
¡Queremos parar la urbanización!

CATALINA.- ¡Qué buena idea mamá!  
Haremos muchas pancartas  
¿Me ayudarás a pintarlas?

MAMÁ.- Claro, hija mía.  
*(Buscan cartón y rotuladores)*

CATALINA.- *(A las niñas y niños)* ¿Qué podemos escribir?

MAMÁ.- Los vecinos te lo van a decir.

NIÑOS-AS.- ¡Viva el bosque!  
¡Abajo el hormigón!  
¡No queremos urbanización!  
¡Queremos sólo tomates!

*Mamá va escribiendo las consignas en las pancartas según se las dicen los niños y niñas. A continuación bajan al público y reparten las pancartas.*

CATALINA.- Ahora vamos a corear  
el canto que más nos une  
hasta que el empresario nos escuche.

¡Viva el bosque!  
¡Abajo el hormigón!  
¡No queremos urbanización!

A la casa del empresario iremos  
y todo esto le diremos.  
¡Vamos, vecinos, caminemos juntos!

:: ESCENA SÉPTIMA ::  
*Sobre insomnios, protestas y el fin que ya llega*



CATALINA.- Ya hemos llegado, estad preparados...  
A la de tres ya sabéis lo que hay que hacer.  
A la una, a las dos y ¡a las tres!  
*(Todos juntos corean)*

¡Viva el bosque!  
¡Abajo el hormigón!  
¡No queremos urbanización!

EMPRESARIO.-¿Qué es todo este jaleo?  
Dormir yo no puedo,  
que alguien me lo explique  
antes de que me irrite.

CATALINA.- Soy yo, Catalina.  
Y quiero parar la urbanización sin mayor  
dilación.]

EMPRESARIO.-Jolín con la niña,  
es peor que la tiña.  
Escucha niña repelente,  
ahora te vas a callar  
para que yo pueda descansar.

CATALINA.- Ni lo sueñes.  
De aquí no me moveré  
y la urbanización detendré.

EMPRESARIO.-Señora, a ver si a su hija educa.

MAMÁ.- Ya lo hago, por eso por las cosas se  
preocupa.]

EMPRESARIO.-Ahora sí que me habéis cansado.  
Que sepáis que mañana mismo comenzaré  
y todos los árboles talaré.

MAMÁ.- ¡Eso lo vamos a ver!

EMPRESARIO.-¿Cómo dice? Pasado mañana, por hablar,  
todas las casas voy a derribar...

CATALINA.- ¡Que te crees tú eso, chaval!

EMPRESARIO.-¡¿Cómo?! Que sepas que a todos los  
burros cocinaré]  
y por coches de lujo los sustituiré.

MAMÁ.- No te lo vamos a permitir.

EMPRESARIO.-Ja, ja, ja, vosotras solas no lo podréis  
impedir.]



EMPRESARIO.-De hambre os moriréis.

CATALINA.- ¡Que te crees tu eso!  
Mi madre ha traído una tortilla  
y un montón de ensaladilla para toda mi  
pandilla.]

EMPRESARIO.-Ya me he cansado.  
Mira, niña impertinente,  
ya tengo todos los permisos procedentes.  
Os vais a marchar o a la policía voy a  
avisar.]

CATALINA.- Avisa a quien te dé la gana.  
Aquí les esperaré y todos nuestros  
problemas,]  
con paciencia, les explicaré.  
Vamos, amigos, a la de tres:  
¡Viva el bosque!  
¡Abajo el hormigón!  
¡No queremos urbanización!

EMPRESARIO.-Bueno, bueno, vamos a dialogar y esto  
solucionar.]  
Si a todos mandas callar, tu huerto voy a  
respetar.]



«Necesito descansar. ¿Es que no os vais a callar?»

y te dejaré un sector del bosque por el  
que puedas pasear.]

CATALINA.- ¿Y los huertos de mis vecinos?

EMPRESARIO.-Sufrirán un fatal destino.

CATALINA.- De eso nada monada.  
O todos o nada.  
¡Viva el bosque!  
¡Abajo el hormigón!  
¡No queremos urbanización!

EMPRESARIO.-Necesito descansar.  
¿Es que no os vais a callar?

CATALINA.- ¡Viva el bosque!  
¡Abajo el hormigón!  
¡No queremos urbanización!

EMPRESARIO.-Está bien, está bien.  
No tamaré con hormigón  
tu pueblo y sus parajes naturales,  
donde jugáis los chavales  
e instaláis los panales  
para tener miel a raudales.  
Pero, por favor, ¿os callaréis?  
Me muero de sueño, ¿es que no lo veis?

CATALINA.- Pues claro que nos callaremos  
si nos das lo que queremos.  
Pero si tu promesa incumples,  
a tu casa volveremos  
y dormir no te dejaremos.

EMPRESARIO.-De acuerdo, de acuerdo...  
pero es que sin mi comedero yo me muero.  
Necesito otro negocio que no sea como  
el humo y asegure mi consumo.]  
Ya está ¡Compraré todos los hospitales!  
Las piernas os romperé,  
luego os las curaré  
y mucho dinero ganaré.

CATALINA.- Eso no está nada bien.  
¿Por qué no te echas una siesta?  
Es gratis y a nadie molesta.

EMPRESARIO.-Tienes razón, tengo sueño atrasado.  
Me voy a dormir y vosotros os tenéis que ir.  
Adiós, marchaos y no cometáis más tropelías.  
¡Vivan las plusvalías!

CATALINA.- ¡Bieeeeeen!  
Gracias por haberme ayudado.  
Nuestro pueblo habéis salvado.

MAMÁ.- Catalina, como una valiente te has portado|  
y tus amigos te han apoyado.  
Volvamos a Valdemimbre  
y hagamos una gran ensalada  
para toda esta manada.

CATALINA.- Muy bien, mamá, todos los tomates  
recogeremos|  
y allí les esperaremos.

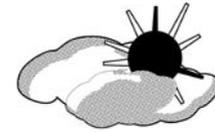
¡Hasta luego amigos míos!  
La semana que viene a más tardar  
por mi casa tenéis que pasar.  
Ensalada comeremos y entre todos lo  
celebraremos.  
¡Nos vemos! ¡Hasta luego!

*Vuelven a Valdemimbre, recogen tomates, ríen y juegan mientras la  
luz se va apagando y llega el...*

¿FIN?



«Nuestro pueblo habéis salvado. Ensalada comeremos y entre  
todos lo celebraremos»



**Títulos publicados**

---

**Hacia un desarrollo rural sostenible**

Año de edición: 2001

248 páginas

ISBN.: 84-607-3516-8

**Los árboles de la muerte. Crónica de un inmigrante sin papeles**

Año de edición: 2004 (2ª edición)

96 páginas

ISBN.: 84-607-9379-6

**Contra la Unión Europea. Una crítica de la Constitución**

Año de edición: 2005

48 páginas

ISBN.: 84-609-4170-1

**Crisis y deuda externa. Las políticas del Fondo Monetario Internacional**

Año de edición: 2005

248 páginas

ISBN.: 84-609-5602-4

**Nos comen. Contra el desmantelamiento del mundo rural en Asturias**

Año de edición: 2005

196 páginas

ISBN.: 84-609-7722-6

**Más agua, ¿para qué? El Plan Hidrológico Nacional, el embalse de Caleao y la nueva cultura del agua**

Año de edición: 2006

120 páginas

ISBN.: 84-611-0896-5

**Quién invade a quién. El Plan África y la inmigración**

Año de edición: 2007 (2ª edición)

68 páginas

ISBN.: 84-611-4544-5

**Oviedo detrás de la fachada [Fotografías]**

Año de edición: 2007

64 páginas

ISBN.: 978-84-611-6895-8

**Oviedo detrás de la fachada**

Año de edición: 2007

184 páginas

ISBN.: 978-84-611-6896-5